

## **Formación pastoral de los jóvenes Oblatos (Regencia - Período de prácticas)**

### **Mi experiencia de regencia en Aix**

Alexius Igbozurike-Chiduruo .....p. 3

### **La “tranjalina” de Guinea Bissau**

Claudio Corleo .....p. 5

### **Los desafíos de Kalabo**

Brian Chama .....p. 6

### **Primer contacto con Uruguay**

David Muñoz .....p. 7

### **Nueve meses en Sudáfrica**

Marius Trzaski .....p. 8

### **Un Andino en el “Sertão da Bahia”**

Alain Iván Romero Heredia .....p. 9

### **Reflexiones sobre mi experiencia pastoral en Aix**

Simon Payabo .....p. 10

## Formación pastoral de los jóvenes Oblatos

### (Regencia - Período de prácticas)

En toda la Congregación, se adoptó o se adaptó una nueva etapa de la formación. Lleva nombres diferentes: “regencia” o, como en la mayoría de los países de lengua francesa, “stage” (“estadía”, período de prácticas).

*Las Normas generales de la formación oblata de 1997 presentan también este concepto que ya estaba en las costumbres de distintas congregaciones e incluso en algunas partes de la Congregación de los Oblatos:*

*307. La Regla 54 prevé, además, «experiencias apostólicas que pueden prolongarse por un período bastante largo». Durante este tiempo, que puede ser de un año o más («regencia», «estadía»), los candidatos participan en el apostolado de los oblatos. Esto les permite conocerlo mejor y prepararse, y comprobar su capacidad para perseverar en la vida y la misión oblatas. Los directorios provinciales de la formación regularán estas experiencias.*

*308. El papel de la comunidad en que viven durante este período es importante, así como el ambiente oblato y el tipo de ministerio. Se ha de poner mayor empeño en la formación de misioneros destinados a vivir entre los pobres y los excluidos. Una experiencia de inserción en el contexto de un país extranjero puede ser también útil a este respecto.*

En 2001, el Comité general de la formación recomendaba que esta experiencia de formación fuera una parte de la preparación de cada joven Oblato para el ministerio. En enero de 2003, el Superior general y su consejo lo hacían una norma para toda la Congregación. El Comunicado OMI de mayo de 2002 presenta los objetivos del programa:

*“El Gobierno central sigue su animación en las Unidades oblatas para ayudar a comprender mejor la regencia como una etapa normal en el*

*proceso de la formación primera. Según las respuestas recibidas, resulta que la regencia ya se practica en varias Unidades y de distintas maneras. Sin embargo el término no se entiende de la misma manera. Es porqué el Consejo considera necesario definirlo como un período (al menos de un año) durante la formación primera, idealmente antes de los votos perpetuos, durante la cual se da al joven Oblato en la formación primera la posibilidad de vivir, discernir su vida religiosa y misionera, y trabajar en una comunidad oblata, que no es una comunidad de casa de formación, en vista a evaluar su vida y su ministerio oblato, de ser evaluado por los Oblatos y laicos fuera de una comunidad de formación, de verse implicado en la vida de la Iglesia y la comunidad fuera del contexto de una casa de formación, y en ciertas situaciones, evaluar su capacidad para una experiencia internacional en otras culturas”.*

La forma en que se hace este período de prácticas varía de una región a otra. En algunos lugares, tiene lugar entre la filosofía y la teología. En otras partes, sobre todo cuando los estudios de filosofía se completaron antes del noviciado, implica una interrupción de los estudios teológicos, que a menudo tiene lugar entre el tercer y cuarto año.

Una de las dificultades que fue necesario superar creando este programa fue la de la costumbre, existente antes en algunas provincias o delegaciones, de sólo enviar en período de prácticas pastoral a los jóvenes Oblatos que tenían dificultades en el discernimiento de su vocación. El programa, tal como se prevé ahora, no es en ninguna manera un año de terapia, sino una etapa normal en el camino del pleno compromiso en el ministerio, para los candidatos al sacerdocio como a la vida de hermano.

Los programas de formación al ser diferentes de una parte del mundo a la otra, hacen que la aplicación concreta de estos períodos de prácticas pastorales varíe de una provincia a otra.

Por ejemplo, en la provincia de Natal en Sudáfrica, se nombró a un coordinador para el año de período de prácticas. Se encarga de organizar una sesión de orientación y un programa de talleres no sólo para los que están en prácticas, sino también para sus supervisores. Debe también permanecer en estrecho vínculo con los que están en prácticas y responder a sus distintas necesidades o preocupaciones, durante y después del año del período de prácticas.

En algunas provincias, como la de los Estados Unidos, la ayuda de un Comité de laicos en los mismos lugares constituye un aspecto esencial del período de prácticas pastoral. Además de las reacciones y los estímulos del supervisor oblat que está in situ, el joven Oblato recibe también las observaciones de los que son testigos de su manera

de hacer y estar presente. Al comunicarle sus impresiones, pueden hacerlo de un punto de vista diferente de sus compañeros oblatos.

Cuando es posible, las provincias y las delegaciones son invitadas a enviar a sus jóvenes Oblatos a hacer su período de prácticas pastoral en exterior de su propio territorio e incluso en otro país. El contacto con las otras culturas es fuente de enriquecimiento para el joven Oblato, para su propia provincia y para la Congregación en su conjunto.

Este número de *Documentación* presenta los testimonios de algunos jóvenes Oblatos que ya completaron su período de prácticas. Describen algunos de los retos que debieron superar y las alegrías que conocieron.

### **Mi experiencia de regencia en Aix**

*Varias veces, la comunidad de la casa matriz de la Congregación en Aix-en-Provenza ha acogido a un escolástico durante su año de regencia. He aquí un extracto del acta hecha por Alexius IGBOZURIKE-CHIDURUO de Nigeria, con respecto a su regencia en Aix en 2004.*

Antes de mi llegada a Francia el 18 de septiembre de 2004, sólo conocía este país a través de imágenes de la televisión. La idea que me venía a menudo a la mente era venir a vivir en un país caracterizado por la laicidad, la política, y a menudo por las huelgas... De mi llegada en Aix el 20 de septiembre, guardo el buen recuerdo de la recepción fraternal a partir de la estación del TAV. Comencé esta regencia con el deseo de descubrir la pastoral de los Oblatos y realizarme poniéndome bajo el signo de la disponibilidad. Viví este período de regencia en la casa matriz y en la parroquia San Pablo.

Muy rápidamente se me planteó la cuestión de adaptación al clima, a las comidas, y a la mentalidad diferente. Mis impresiones, descubrimientos, sorpresas e interrogantes fueron múltiples. Al principio, vi que la gente vivía a menudo “apremiada” y, por consiguiente, que tenía muy poco tiempo para saludarse. En la comunidad, mi primer descubrimiento fue, por supuesto, su carácter internacional. Tal internacionalidad que viví, se perpetúa en mi como una riqueza y un gran desafío. Encontré un enorme apoyo en el plano humano y

espiritual. La regularidad de algunas horas de oración perdura en mí como un buen ejemplo. La vida fraternal a menudo se alimentaba con pequeñas historias, con las bromas que a todos nos hacían sentir a gusto. Recuerdo los cumpleaños y las fiestas celebradas en un ambiente de alegría, así como las salidas comunitarias. Es una realidad que encontré en muchas comunidades oblatas. La apertura de la comunidad de Aix a las personas de afuera, es un aspecto de su vida que aprecié mucho. ¿Dar a la gente un espacio en pleno corazón de la ciudad donde puedan sentirse acogidos y escuchados no es ya anunciar la Buena Noticia de la salvación?

El desafío que es necesario destacar viviendo en esta comunidad internacional, era vivir con los temperamentos de unos y otros, y ser yo mismo. Viniendo de otra cultura, sabía que no sería siempre fácil entenderse. Nuestras diferencias no pueden borrarse. Sólo se convierten en riquezas, si nos hacemos el tiempo para enfrentarlas en un diálogo honesto sin prejuicios ni ideas preconcebidas. Me decía a menudo que, si estamos juntos, es porque un día, San Eugenio de Mazenod oyó la llamada de Cristo a la que respondió, porque queremos

demostrar que es posible otro mundo, dónde las diferencias culturales nos enriquecen y nos abren a nuevos horizontes. Un mundo donde nos consideramos como hermanos y hermanas en una misma humanidad. Esto me ayudó a superar algunas dificultades que me hubieran podido dañar. Creo que esta audacia de vivir juntos los valores evangélicos es un testimonio realmente que se puede calificar de “profético” en una sociedad donde las diferencias culturales a veces dan miedo.

Vayamos a mis experiencias en la parroquia San Pablo. La primera cosa que me viene al espíritu es la primera misa en la cual participé. Rápidamente constaté el carácter multicultural de esta iglesia. Esta dimensión a menudo se valora en las misas llamadas “de los pueblos” y de las grandes fiestas, como Navidad. Me recuerdo haber expresado un deseo: “Vivir una experiencia feliz del Evangelio con los feligreses.” Y al compás de los días y meses, descubrí en esta parroquia un determinado dinamismo que no vive tanto en la presencia de algunos jóvenes cristianos, sino en el espíritu que los anima. Ya que la participación activa de los cristianos me ha marcado mucho. Me encontré con personas acogedoras.

Conocí a distintos grupos, con los cuales trabajé (Acción católica de trabajadores, Movimiento Cristiano de los Pensionados, Servicio Evangélico a los Enfermos, “Grupo joven”, etc.) Creo que cada uno ellos constituye un espacio donde los cristianos ponen en práctica la Buena Noticia y se animan los unos a los otros.

En resumen, estoy feliz y orgulloso de haber hecho mi regencia en esta parroquia. Pero queda mucho por hacer, en particular, acerca de la animación litúrgica que es para mí importante.

Una de las experiencias más fuertes para mí sigue siendo la que viví con los jóvenes en la capellanía. Guardo realmente un recuerdo feliz; hubo tiempos fuertes: la peregrinación a Nuestra Señora del Laus y a Lourdes. Destaco aquí el encuentro que tuve con los sextos (de EGB), venidos antes de la Semana Santa para descubrir “el sacramento de la penitencia en San Eugenio” con los oblatos. Sigo marcado por ellos, ya que estos jóvenes me prestaron una atención excepcional... Viví cada encuentro como

un momento para invitarles a abrirse al amor de Dios en sus vidas. Una manera de mantener su fe bautismal.

Tuve la posibilidad de descubrir el C.C.F.D. Este organismo realmente me aportó mucho y abrió los ojos acerca el problema del subdesarrollo y las acciones que realizan en asociación con la gente, en particular, en los países en vías de desarrollo. Eso fue para mí una toma de conciencia de realidades tales como: la escasez de alimentos, la desigualdad en la división de la riqueza mundial etc. Tengo ahora otra mirada acerca de lo que se vive en África. ¡A veces, eso causa un sentimiento de impotencia ante dicha situación, pero las acciones como firmar peticiones o el desarrollo del comercio equitativo, son más que algunas gotas de agua en el océano!

¿Qué conclusiones se puede sacar de todo eso? Creo que este período de regencia fue para mí un tiempo de descubrimiento de los otros y también de mí mismo, mis capacidades y límites, un tiempo también para hacer madurar mi vocación y formarme hoy día, para la misión de hoy y de mañana. Saqué conclusiones positivas. Hoy, conozco un poco más la vida de nuestro Fundador, la provincia oblata de Francia y el espíritu que la anima. Esta regencia me aportó mucho y por lo que estoy muy agradecido de todas las personas que me ayudaron a integrarme en la cultura francesa, para crecer humana y espiritualmente. Repito aquí mis agradecimientos a la comunidad oblata de Aix-en-Provenza. Y deseo que nos hagamos el tiempo para comprender las señales que Dios nos da, a través de todos los cambios que nosotros y los otros cristianos vivimos aquí en Francia. Es para mí muy importante observar este mundo a través de la cruz de Cristo crucificado, tal como nos invitan nuestras Constituciones y Reglas. Y sigo mi formación con el deseo de comprender lo que el mundo espera de la Iglesia, ya que es necesario que los hijos de luz sean tan hábiles como los de este mundo.



## La “tranjalina” de Guinea Bissau

*Es un elemento constitutivo de la formación de los escolásticos italianos vivir, después de la primera fase de los estudios de teología, por lo menos un año de pastoral en misiones, en lo posible en un país extranjero. Su manera de mirar la nueva verdad, en la cual se insertan a menudo, se revela con mucho frescor. He aquí, como ejemplo, lo que nos cuenta Claudio CORLEO de Guinea Bissau.*

Aquí estoy para escribirles directamente desde la capital, Bissau, también porque fuera de ella no hay conexión con Internet.

Estoy en Guinea desde hace tres semanas, exactamente en Farim, donde está la misión de los Oblatos. La comunidad es internacional: somos tres italianos y dos senegaleses. Esto hace la cosa muy interesante. De hecho, la lengua oficial del país es el portugués, pero la gente habla siempre y solamente el criollo, que es derivado del portugués antiguo, ¡mientras que en comunidad se habla francés! Cuando yo puedo, intento recordar el italiano.

Actualmente me dedico sobretodo a aprender el Criollo, que por un lado es bastante simple en lo gramatical, similar al portugués, pero por otra parte tiene algunas construcciones totalmente diversas de nuestras gramáticas. Cada mañana, viene Zando, un muchacho de Farim, que con paciencia de santo me introduce en la lengua y del mismo modo un poco en la cultura.

La vida de la “ciudad” de Farim es animada; la escuela pública, por problemas políticos y económicos, todavía no ha comenzado, por lo que en la mañana es fácil tener una multitud de los niños que juegan al balompié delante de mi cuarto. El campo del fútbol es muy particular y está situado a la sombra de árboles con espesa fronda. ¡La única desventaja es que los árboles se encuentran en medio del campo!

La misión cubre un territorio bastante extenso. Vista la condición de los caminos, cada movimiento es un viaje. Las diversas misiones católicas en cierta manera también son polos de desarrollo. Al lado de los templos y capillas hay casi siempre una escuela, una carpintería, un centro de la salud. Varios trabajos de esta clase son realizados en *el tabanche*, el pueblo. He tenido la ocasión de participar en un

encuentro diocesano donde estaban representadas casi todas las comunidades religiosas presentes en Guinea: me quedé asombrado de tantos hombres y mujeres que han entregado toda su vida por amor a este pueblo.

Una tarde me encontraba delante de la puerta de la casa, cuando llegaron dos niños. Los había visto, ya cierto tiempo atrás, cuando venían a jugar fútbol. Después de algunas palabras, logro entender que deseaban comer “tranjalinas” que están del otro lado de la casa. “¿Qué cosa será la tranjalina?”, me pregunto. Después de un rato me explican que son frutas, unos cítricos similares a la naranja.

Qué a hacer, ¿Les doy o no el permiso? No hay nadie en casa para preguntarle. Y dije ¡Vaya! : “pueden tomar dos tranjalinas por cabeza una para ustedes y otra para mí. Deseo obviamente probarlas yo también”. Después de algunos minutos llegan con estas pequeñas frutas cítricas, y ¡todavía son amargas!

Dos mas dos mas uno son cinco. Quizás, pero aquí las matemáticas funcionan de modo distinto. Se presentan, de hecho con las camisetas llenas: las tranjalinas son más de 20. Me hago el enojado: ¡Había dicho dos por cabeza y dos son dos! Entonces comenzamos a jugar un poco; a la postre tratan igual de llevarse los frutos que yo le he negado.

Es así como he conocido a Elmer y Romario. Ahora, les encuentro cada tarde a las 19 hrs. , cuando vienen a la iglesia para el rosario.

Para quién seguía siendo curioso, *las tranjalinas* son casi como limones, bastantes verdes y amargas. Aquellas restantes (que obviamente no le he dado!) les he dejado en una esquina cerca de la puerta, pero poco a poco todos fueron igualmente desapareciendo lentamente.

## Los desafíos de Kalabo

*Brian CHAMA es un escolástico que está en primer año de teología en el Escolasticado Internacional de Roma. Al final de su filosofía en el escolasticado San José de Cedara, en Sudáfrica, regresó a su país de origen, Zambia, para hacer una regencia de un año. La mayor parte de este período de regencia la hizo a la parroquia de los Oblatos a Kalabo, en la provincia del Oeste.*

Llegué a la parroquia San Miguel el 1° de febrero de 2004, hacia 13hrs, durante la temporada de las lluvias de verano. Esta parroquia esta a cargo de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Se sitúa en la provincia del Oeste de Zambia, aproximadamente a 30 kilómetros de la frontera con Angola. Ha sido necesario navegar cuatro horas en una lancha a motor por el río Zambezi, luego por su afluente el Lwanginga, para alcanzar Kalabo, el lugar donde permanecería durante un año.

El medio de transporte para llegar allí durante la temporada de las lluvias es el río y, durante la temporada seca, la carretera, que entonces está cubierta con la arena del Zambezi. Era la primera vez que iba a esta parroquia. Aún me acuerdo muy bien de este día en que llegué con el padre Ronald CARIGNAN, nuestro antiguo superior, Vincent SAKALA, entonces diácono, ahora sacerdote, y el padre Kelvin LUBINDA. Fuimos acogidos por el padre Joseph PHIRI en el puerto del lugar.

Tuve algunas dificultades al principio. En primer lugar, no sabía la lengua Lozi que se habla por doquier en esta zona del país. En segundo lugar, tengo fobia a viajar a lo largo del río Zambezi que esta infectado de cocodrilos. Y en tercer lugar, el suelo extremadamente arenoso hace muy difícil la conducción del Land Cruiser de fabricación japonesa.

Son los cinco días que pasé con el padre Ronald Carignan que me permitieron conservar la esperanza, ya que a menudo me animó a que tomara esto con calma. Terminé por tranquilizarme. El padre Carignan sólo estaba de visita y debía volver a otras casas de la provincia del Oeste.

Entonces las actividades comenzaron. Los padres Phiri y Sakala eran mis supervisores. Me confiaron la responsabilidad de coordinar las actividades de los jóvenes. La parroquia cuenta más de cincuenta lugares de reunión. También fui coordinador de la

pastoral de los jóvenes en la escuela secundaria de Kalabo y en la de Kukina. Además de este ministerio, también hice pastoral en la cárcel de Estado de Kalabo con las Religiosas misioneras combonianas, que trabajan mano a mano con los Oblatos de la parroquia.

Tras tres meses, me adapté y todos mis temores y mis prejuicios desaparecieron. El vivir en la parroquia me enseñó muchas cosas sobre la vida. Las estructuras parroquiales son muy diferentes a las del escolasticado. Eso exigió mucha adaptación de todo mi estilo de vida. Me gustó la pastoral juvenil. Me llegó a gustar el lugar debido a la calma y a la simple manera de vivir de la gente, de aquellos que la vida depende de la pesca y el cultivo, en pequeña escala, de la mandioca y el arroz. Por último, aprendí la lengua lozi, esto que me permitió en gran parte descubrir cómo la población local ve las cosas. Me convertí en uno ellos por el simple hecho de que podía comprenderlos y hasta hablar su lengua.

Me di cuenta de que los feligreses de la parroquia y alrededores no eran solamente pobres, sino indigentes. La provincia del Oeste es la más pobre de Zambia. La gente de Kalabo necesita ayuda no sólo espiritual, sino también material.

Además, me encontré con refugiados angoleños que juraron no volver a su país, a pesar de la llegada de la paz, a esta antigua colonia portuguesa devastada por la guerra. Esta gente es también muy pobre, y ocuparse ellos no era sólo difícil, sino también doloroso.

Comprendí que varios habían perdido el sentido de sus vidas y que el mundo moderno se les volvía mucho más complejo que antes. El nivel de pobreza aumenta. Muchos vuelven a poner en cuestión realidades de su vida que, en los últimos años, habían dado por definitivas. Algunos de los pobres que encontré me dijeron francamente que pensaban que no había, en un futuro previsible, ninguna razón para vivir.

Estar fuera de los estudios durante un año me fue muy útil. Incluso si hay distintos ministerios en la Congregación, varios Oblatos en primera formación pueden encontrarse bien en una parroquia o en otro lugar, si se convierten en ministros ordenados. Es por eso que realmente me ha gustado mi período de regencia; me hizo descubrir un montón de realidades. Para mí, este año fue un tiempo de discernimiento, crecimiento y renovación. Agradezco al equipo de profesores de la Delegación de Zambia, al del escolasticado San José y a la comunidad de la parroquia San Miguel de

Kalabo, que ayudó a abrir mis horizontes y mi manera de observar la vida, sobre todo la vida religiosa, el sacerdocio y mi propia vocación.

El año que pasé en la parroquia transcurrió tan rápidamente que hubiera tenido incluso ganas de quedarme otro año más. Viví, sin embargo, un día a la vez. Otra cosa que comprendí, fue que las parroquias necesitan un personal más numeroso porque su amplitud hace el trabajo muy exigente. Por último, el año que estuve en la parroquia me fue muy valioso. Agradezco al Señor que lo hizo posible.

### Primer contacto con Uruguay

*David MUÑOZ es un escolástico de la Provincia de España. El se encuentra este año con los Oblatos en Uruguay*

Cuando se cumple un mes y medio de mi llegada a Uruguay me he sentado un poco a escribir estas líneas con las ganas de compartir con vosotros este breve pero intenso intervalo de tiempo.

Las tierras uruguayas me recibieron con frío, viento y lluvia. Las autoridades de la aduana me pusieron pegas por el material misionero que traía para las Obras Misionales Pontificias de acá. ¿Inicio “gris” de la experiencia?

¡Para nada! Apenas atravesé las puertas del aeropuerto los hermanos oblatos me estaban esperando y me acogieron de forma estupenda ¡Bendita hospitalidad que manifiesta y actúa las entrañas del carisma de San Eugenio! Disponibilidad, paciencia para explicar las cosas, buen humor y fraternidad en la misión, son las actitudes que no he dejado de cruzarme en estos días con los oblatos que están en Uruguay.

La Providencia me preparaba mucho movimiento en mis primeros días: sin comunidad fija, misión popular al centro del país, un accidente de tráfico... Finalmente, después de un mes, la situación se volvió más definida. Me quedaría en la Comunidad de Playa Pascual hasta el final de la Regencia, mi aportación pastoral sería apoyar la pastoral juvenil y, en la comunidad, daría un poco de estabilidad con mi presencia más constante y ayudaría en el mantenimiento y vida material de la casa.

Si tengo tuviese que resumir todo lo vivido en 3 palabras, éstas serían sin dudar mucho: encuentro, misión y Dios.

Encuentro sobre todo con cada una de las personas, con cada oblato, catequista, “gurí” (“niño”), animador, joven... Cada encuentro es un momento particular en el que se van descubriendo tantas y tantas cosas. La realidad social de Uruguay es muy compleja y llena de contrastes, fiel reflejo del corazón de las gentes de este país. A veces me pregunto, siguiendo el célebre dicho universal: ¿qué fue antes, el huevo o la gallina? ¿los uruguayos tiene el corazón así porque la situación social es la que es o ésta es la que es porque los uruguayos son así?

La frase que más repite Mingo (el oblato de la comunidad que más me está ayudando a introducirme en la pastoral y en la vida de acá) es: “la situación de esta persona es muy particular...” Después de decir esto él empieza a enumerar el gran cúmulo de circunstancias (situación familiar, problemas en el barrio, droga, prostitución, problemas con las sectas, etc.) que intentan servir de marco interpretativo a las palabras y comportamiento de dicha persona... Mi conclusión hasta ahora de todo esto: no es fácil, para nada, vivir en Uruguay.

Misión, y yo diría más, misión oblata. Si los oblatos somos llamados para anunciar el Evangelio de Jesús

a los más abandonados, Uruguay no es un mal lugar para que los oblatos estemos. Cuando uno sale de Montevideo y de 3 o 4 ciudades más de este país, y especialmente si uno va al interior, no puede hacer otra cosa que preguntarse: estas personas, ¿a quién le importan? No tienen plata, no tienen cultura, no tienen grandes ideales ni grandes esperanzas, no tienen una gran fe, no tienen... Son personas abandonadas de la sociedad a las que la Iglesia apenas roza para el bautismo y poco más. ¿Si no vamos los oblatos al encuentro de estos hijos de Dios dispersos, quién irá?

Dios, el gran protagonista de la vida de las personas y de la misión. Si muchas han sido las novedades exteriores, también es verdad que lo que más estoy experimentando es la novedad del Señor en mí. No

sé si será teológicamente correcto pero a mí me parece que el hecho de descubrir un nuevo rostro de los pobres, hace descubrir y experimentar un “nuevo” rostro de Dios. Tampoco estoy muy seguro de si es Él el que cambia o soy yo el que, al contacto con esta nueva realidad, estoy cambiando.

Lo único que sé a ciencia cierta es que estoy contento viviendo todo lo que el Señor me está poniendo delante, con sus dificultades y sus retos, pero me siento bien, alegre y con mucha esperanza. Por todo esto, por todas las personas que estoy encontrando y por todos vosotros mis hermanos, unidos siempre en modo misterioso por los lazos de la caridad y de la Eucaristía, doy gracias al Dios bueno que nos ha llamado a la vida y a la misión.

## Nueve meses en Sudáfrica

*Marius TRZASKI es un escolástico oblatos de la provincia de Alemania. De noviembre de 2004 a agosto de 2005, hizo su regencia en varios lugares: en Kimberly, provincia central de Sudáfrica, en el escolasticado San José de Cedara y en Namibia. Ahora prosigue sus estudios en el escolasticado de Lahnstein.*

A lo largo de sus estudios, los Oblatos pasan cierto tiempo en el extranjero para hacer una experiencia y adquirir nuevos conocimientos. Lo que significa, estar en contacto con otras culturas, aprender un idioma extranjero, hacer una experiencia misionera y descubrir en qué contexto viven los Oblatos de otros países. Para nosotros que formamos parte de una Congregación misionera internacional, tal experiencia adquirida en el extranjero es de un gran valor.

Mi historia que ha comenzado de una manera muy simple e inocente tomó un giro imprevisto, terminando en la cárcel, por extraño que ello aparezca. Los cursos de inglés que hacía, debían algunas veces ser cancelados a causa de las ocupaciones de la hermana Ángela nuestra profesora. Un día me preguntó si me gustaría acompañarla a la cárcel. Me vi algo sorprendido, pero tenía curiosidad por ver que me esperaba en la prisión. Acepté acompañarla. Hoy estoy feliz de decir que las experiencias que viví allí, en los nueve meses de estadía en África me marcaron. No sabría decir con certeza si la hermana Ángela en ese tiempo

estaba consciente de la fuerte impresión, que su maravilloso trabajo, dejaría en mí.

El 4 de noviembre llegué sano y salvo, aunque un poco cansado a Kimberly en el norte de la Provincia del Cabo, después de nueve horas de viaje. El provincial de la Provincia central, el Padre Michael MORRISSEY, me recibió y me condujo a un pequeño convento de la Provincia central. Mi trabajo consistía en aprender inglés. La hermana Ángela dominica del claustro de san Bonifacio ubicado a dos kilómetros, sería mi profesora de inglés. Quisiera contarles la experiencia que pude hacer con ella.

Visitábamos la cárcel dos veces por semana. Podrán imaginar cuando la Hermana Ángela aparecía en la prisión, los peligrosos reincidentes que tenían que pasar todavía muchos años en prisión, se agitaban y se alegraban de ver a su madre. Sí, ¡es algo loco! No quisiera aparecer demasiado entusiasmado, pero era, en verdad, algo totalmente increíble. La hermana Ángela me dijo un día, “Al principio tenía una extraña impresión cuando estaba con los presos. Pero hoy,



son mis amigos”.

Eso podemos realmente sentirlo. La hermana Ángela trataba a los presos con amor, amistad y respeto. Sus sentimientos eran sinceros; me recordaba el amor paciente de María por su hijo en la cruz. Soy muy escéptico en lo relativo a las conversiones o transformaciones rápidas en los presos. Sin embargo, tuve la fuerte impresión que la Misericordia de Dios es omnipotente. Esta experiencia me ha hecho comprender, una vez más, cuan importante es visitar a los pobres y a los prisioneros y transmitirle el mensaje sagrado, que nos permite vivir en la esperanza, que Dios no se olvida de nadie, y que siempre hace posible lo imposible, incluso en la situaciones más penosas.

La comunidad Oblata en la que pude pasar los cinco meses siguientes fue la del escolasticado de Cedara, que cuenta con sesenta escolásticos procedentes de diferentes culturas y países del África. La Universidad San José donde estudiaba recibe regularmente doscientos estudiantes provenientes de distintas comunidades. Para mí fue una experiencia única, vivir cierto tiempo en una comunidad compuesta por tantos jóvenes oblatos de caracteres y talentos diferentes. Durante las vacaciones escolares, los escolásticos de Cedara hacen su regencia pastoral. Estas regencias se realizan en diversos países, misiones o parroquias en toda África. Fui muy feliz que me hubieran permitido, también a mí, ir a Namibia a hacer una regencia en compañía de cinco compañeros.

Epukiro esta ubicada a 200 kilómetros al este de

Windhoek; es el lugar donde debía llegar posteriormente. Es una de las más antiguas misiones alemanas en Namibia. En 1903 los botsuaneses, que se encontraban dispersos a través de todo el país, se establecieron en esta zona. Construyeron un villorrio repleto de casas tradicionales al que llamaron Epukiro, último lugar de refugio, porque se encontraba cerca de una fuente de agua, vital para ellos. Cerca del pueblo la misión levantó una iglesia y una escuela. La granja con sus animales fue una fuente importante de ingresos para la misión. Hoy la misión esta dirigida por dos Oblatos pioneros: el hermano Herbert STOMMEL, que trabaja allí desde hace cincuenta años, y el padre Georg GEIGER, que tiene ochentaicuatro años y ha vivido muchos años en una misión difícil, aquella de San Miguel. Legó a Epukiro hace un año.

Trabaje en las modernas escuelas primaria y secundaria, construidas por la misión de Epukiro. Pude enseñar religión en los cursos del quinto y sexto año, durante tres semanas.

En resumen puedo decir que mi regencia de nueve meses en África me permitió tener muchos encuentros, descubrimientos y enseñanzas de un gran alcance. Aprendí que es muy importante cultivar los intercambios culturales entre África y Europa. Por otra parte sería muy útil invitar a Europa a misioneros africanos. El intercambio aprovecharía seguramente a las dos culturas. Podríamos, por una parte tomar ciertas distancias con relación a nuestra nacionalidad europea y aprovechar la relación que los africanos mantienen con la naturaleza y sus emociones. Ellos por otra parte podrían aprovechar de nuestra cultura.

### Un Andino en el “Sertão da Bahia”

*Para quien no me conoce, soy Alain Iván ROMERO HEREDIA, posnovicio oblato boliviano. Me pidieron que compartiera mi experiencia misionera, a lo cual respondo con mucha alegría.*

Mi experiencia la realicé hace dos años en 2003 en el Brasil, en ese entonces con la Delegación de Sao Paulo. Recibí una acogida muy fraterna de mis hermanos oblatos y especialmente del Provincial de entonces, el P. Joanil DA SILVA.

Después de haber cursado tres años de Teología en la Universidad Católica Boliviana, el Provincial me invito a realizar el año pastoral. Pedí volver al

Brasil donde había hecho mi noviciado para conocer más de cerca la realidad de Noreste de Curaçá - Bahía. Mis compañeros de comunidad en la experiencia fueron el Hno Gerardo GROENEN (holandés) y el P. Erasmo DE AQUINO (brasileño). Junto con ellos encontré un equipo parroquial y a las hermanas Catequistas Franciscanas Iracema, Luciene y Silvana. También colaboraba un laico, Antonio Mangavera, quien trabajaba a tiempo

completo por la diócesis. Ahora se preguntarán por qué los voy nombrando. Pues por dos razones: por vivir la internacionalidad y por el trabajo en conjunto con otras comunidades junto con los laicos. Realmente aprendí mucho de ellos.

Siempre se habla que “Dios llama”, personalmente creo que además de ese llamado también “seduce”. Nosotros como Oblatos somos “seducidos por el Dios de los pobres”. Este pueblo sencillo de Curaca, Bahía, me enseñó no sólo a actualizar nuestro carisma, sino también a alimentar nuestra espiritualidad de San Eugenio. Pero, ¿Qué espiritualidad? La de la sencillez y humildad de la fe, de la confianza en un Dios Padre que nos acompaña, que otorga la vida y la salud y sobre todo nos permite convivir con la sequía de esta región. Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) están muy vivas en este lugar y ha sido para mí un privilegio poder beber de esta agua fresca.

Recorría todo el año las comunidades, visitando familias y enfermos, animándolos y acompañándolos en la fe. La cultura y el idioma no me representaban dificultades para comunicar el mensaje de Jesucristo. Los pobladores eran muy acogedores cuando llegaba cansado en bicicleta a pleno sol. La temperatura llegaba muchas veces a 42 grados. Entonces iba derecho a tomar un rico baño frío. Muchas veces tenía que hacer visitas por la noche, porque de día la gente estaba en su chacra trabajando la tierra. El lugar era bendecido por el río San Francisco y daba para cosechar frutas, verduras y, lo que más les gusta, el fejaio (fríjol). Pero también había muchos lugares donde no llegaba el agua, por lo cual la gente se dedicaba más bien a la crianza de chivos. Estos lugares son la otra cara del Brasil que no se conoce mucho. Mucha gente muere por la pobreza. Por eso fue mi lugar de misión.

Luego de ese año volví a mi Provincia enriquecido con una rica experiencia y con un corazón lleno de cariño y amor por el pueblo del Noreste de Brasil.

## Reflexiones sobre mi experiencia pastoral en Aix

*Simón PAYABO, un joven Oblato del Chad, ha hecho su año de regencia en Aix-en-Provence en 2003.*

Cuando recibí la carta de mi provincial, el padre Thomas MBAYE, pidiéndome que fuera a hacer mi año de regencia en Francia, tuve muchas inquietudes. Inquietudes causadas por muchas personas que me ponían esta clase de preguntas: ¿“Que vas a hacer allí?” Un Oblato que preguntaba: ¿“Partes a Francia para pasear?”

Para estas personas, lo que importa es “hacer algo,” y en consecuencia no tendría nada que hacer en Francia. Hacer algo es asumir algunas responsabilidades en un nivel parroquial, realizar cosas y eso de manera eficaz. Vine con algunas ideas que son estas:

\*Por una parte: “pobre Simón vas a aburrirte en Francia.”

\*Y por otra parte: “pobre Simón hacer algo importa poco; lo necesario es vivir algo importante y adaptarte a la vida de la gente. Avanza, vete.”

Vine a Aix para tener alguna experiencia. El hombre que vive algo se alegra humildemente de lo que ya existe. Ya que lo que importa es vivir con lo que se tiene y con sus semejantes. Dios nos ha dado todo; no se puede sino alegrarse de las maravillas que hizo por nosotros.

Dos realidades de mi vida en Aix me marcaron.

La primera es la recepción calurosa de los Oblatos de la comunidad. Me sentía realmente en casa. Estaba en mi familia. Estaba floreciendo. Todos los miembros de la comunidad me habían ayudado, de partida, a crecer humanamente, luego a conocer mejor el carisma oblato. Recibí mucho de ellos y les estoy agradecido.

La segunda es la abundancia, incluso de actividades pastorales, contrariamente a mis fantasías de antes de mi llegada. Tenía pues mucho que hacer. Atención, entendámonos bien, mucho que hacer aquí es igual muchas cosas que deben vivirse con la gente.

En la parroquia San Pablo, estaban los encuentros con los miembros de movimientos católicos como: el A.C.O, el M.C.R, el S.E.M., el C.C.F.D, la catequesis, los tiempos fuertes del cuarto y tercer año, el grupo de los estudiantes de la parroquia, la visita a los gitanos, sin olvidar los encuentros de la unidad pastoral.

En la casa de la Fundación, hubo que dar una mano en alguno de estos campos: la permanencia en la recepción, la sacada de los cubos de basura, la limpieza o el lavado del pasillo aquí y allá. Una presencia gratuita en la “Pausa del mediodía” (jóvenes que se reúnen a almorzar)

No olvido mi experiencia pastoral pasada en la villa de los Jóvenes en Lourdes ese año. Las actividades parroquiales se habían terminado en parroquia en Aix y fui a hacer el voluntariado en el “Servicio Jóvenes” de Lourdes. Del 29 de junio a 13 julio, en la primera sesión de verano. Nuestro trabajo consistía en acompañar a los peregrinos a seguir “los pasos de Bernardita”, guiar las visitas a los santuarios, ayudar a los peregrinos para ir a la piscina, animar el Vía Crucis... y también el trabajo en la recepción. Tuvimos dos semanas recargadas y muy movidas. Era necesario entregar el propio tiempo a los otros, es decir a los peregrinos. Es lo que intenté hacer durante mi estadía en Lourdes.

Acompañar a los peregrinos a seguir “los pasos de Bernardita” era para mi una ocasión de proclamar la Buena Noticia de Jesús. Bernardita vivió el evangelio de Cristo; por esto es modelo hoy para nosotros. La historia de las apariciones no es más que el trampolín que nos permite entender el último mensaje de Lourdes que es cristocéntrico. Es en esta perspectiva que me atrevo a definir Lourdes como lugar de evangelización.

Todas estas instancias fueron formadoras para mí.

En Francia, en ningún momento, me sentí aburrido por nada. Tenía siempre cosas interesantes que vivir con la gente. En África como aquí en Francia, viví experiencias pastorales. ¿Qué podría agregar? Allí como aquí, hay cosas que pueden construir el ser del cristiano y otras que pueden destruirlo. ¿No sería necesario ponerse como auténtico testigo? No sólo participé en estas actividades que son importantes, sino que aún mas, aprendí a vivir con la gente con quienes me crucé en mi campo de apostolado y que tienen una cultura completamente diferente a la mía. Es pues necesario para mi considerar estos dos mundos, para dar un testimonio auténtico de Cristo, para poner de manifiesto que en todos los casos, hay esperanza.

En África, hay muchos jóvenes que llenan las iglesias; hay muchas vocaciones sacerdotales y religiosas. Eso pone de manifiesto que la Iglesia es joven y viva. ¡Qué belleza litúrgica! Los cantos y danzas realizados magníficamente son una buena señal.

En Francia, es cierto que en general ya los jóvenes no frecuentan las iglesias. ¿Es necesario por lo tanto gritar que todo se termina, que ya no hay esperanza para la Iglesia de Francia? Mi tiempo de experiencia en Aix me hizo descubrir que no. Hay muchos jóvenes que creen, pero no tienen la misma expresión de fe que en África. Tienen ocasiones, momentos fuertes, peregrinaciones organizadas por las capellanías de los colegios donde viven su fe intensamente, en la oración, en el compartir de la palabra de Dios, y el sacramento de la reconciliación.

Concluiré diciendo que durante mi período de regencia en Aix, no tuve tiempo para aburrirme. Tenía muchas actividades que vivir. En mi campo de apostolado pretendí en primer lugar adaptarme a la vida de la gente, y a desarrollar con ellos una buena relación humana.

### DOCUMENTACIÓN OMI

es una publicación no oficial de la Administración general  
de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada  
C.P. 9061, 00100 ROMA-AURELIO, Italia  
Fax (39) 06 39 37 53 22 E-mail: [information@omigen.org](mailto:information@omigen.org)  
<http://www.omeworld.org>